

mejor de los casos discutible: Goethe entiende la palabra *Daemon* sobre todo en el sentido del *diamonion* socrático: como la divinidad interna que aconseja al hombre (Cf. en especial "Orphische Urworte", *Dichtung und Wahrheit, Gespraech mit Eckermann*). Directamente erróneo es a grandes trechos el uso de algunos conceptos epistemológicos de Popper por Kristal, por ejemplo en esta frase: "Popper argumentaba que una teoría verificable e irrefutable puede ser falsa" (107). Según Popper, las teorías son refutables (o científicas) e irrefutables (o metafísicas). Además, sólo habla de la tesis de la verificabilidad de las teorías para criticarla: para él, las teorías sólo se pueden falsear. La frase arriba transcrita acredita por lo tanto un triple error y un conocimiento vacilante de las ideas popperianas. Por último, el mismo concepto de crítica literaria de Kristal es confuso, así como sus criterios: así, quiere establecer una cuarta y última etapa de la novelística de Vargas Llosa sobre la base del contenido de *Lituma en los Andes* —la presencia de una violencia inexplicable y totalmente irracional—, sin tener en cuenta que lo decisivo sería la presencia de una nueva *concepción* novelística. Nuestra conclusión es, pues, que, pese a todos sus méritos, este estudio sobre las novelas de Vargas Llosa no es la gran obra que hace años merecen éstas.

David Sobrevilla

Universidad de Lima
Universidad de California - Davis

Gerard Aching, *The politics of Spanish American modernism. By exquisite design*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997; 125 pp.

El título de este libro sintetiza bien su contenido. Como respuesta a gran parte de la crítica tradicional, que consideraba el preciosismo modernista como la veta principal y canónica de esta literatura, Gerard A-

ching trata de mostrar que ese preciosismo, así como el conjunto de la producción modernista, es también la manifestación de un compromiso político determinado, que el supuesto *detachment* de sus escritores no es sino un *assertive engagement* (3). Es cierto que esta reivindicación no es nueva, y se encuentra ya en algunos de los consagrados estudiosos del modernismo (Ricardo Gullón, por ejemplo); lo que ese trabajo tiene de novedoso es la detallada exposición de una de las concretas respuestas políticas de los modernistas, que hasta ahora no había merecido más que atenciones ocasionales. Si para Gullón y otros críticos más recientes, el compromiso de los modernistas se identificaba sobre todo con un rechazo general del sistema político-social burgués, para Aching, dicho compromiso desembocaría más bien en la creación de una conciencia política nacional o transnacional hispanoamericana. Lo demostrarían, entre otras, las lecturas que hicieron del modernismo autores como Valera o Clarín, o críticos como Salinas, en las cuales sería posible descubrir, bajo los reparos a cuestiones estilísticas, una cierta sorpresa o temor ante la formulación y surgimiento de nuevas identidades políticas y culturales, formadas en un diálogo con la producción literaria de toda Europa y, con menos intensidad, de los Estados Unidos. En esa tarea de definición de identidades habría que contar además con el lenguaje modernista, que sería un lenguaje selecto, nuevo, fabricado *por exquisite diseño* y pensado en función de una audiencia minoritaria pero rica y poderosa, que al mismo tiempo sería origen ideológico y principal destinatario de la carga política del modernismo. El concepto de *exquisite diseño* es, pues, sinónimo de selección y profesionalización en los dos extremos —autor y lector— del texto modernista.

Estos postulados generales del trabajo se van demostrando y detallando en diversas *close readings* dedicadas a autores, textos, metatextos del modernismo, así como en continuos y oportunos diálogos con los

pensadores (estereo)típicos de la modernidad (Marx, Nietzsche, Freud, Benjamin, etc.) y con la amplísima bibliografía del modernismo. En este sentido, Aching muestra ser un lector fino y perspicaz, al tiempo que un seguro conocedor de las bibliografías sobre el tema, y también un crítico lleno de recursos, sabedor de que la mejor forma de demostrar una hipótesis como la suya es abordar la producción modernista en sus múltiples facetas y no limitarse al comentario de aquellas manifestaciones explícitamente literarias. En un primer momento se analiza la construcción del tópico *reino interior* modernista, tal como se presenta en las "Palabras liminares" de *Prosas profanas* y en la obra de Julián del Casal, para concluir que el aparente preciosismo de esos espacios puede y debe entenderse más bien como un reclamo publicitario para los grupos sociales elevados y al mismo tiempo como un medio de los modernistas para conferir a su propia función social el rango de elemento necesario dentro de la nueva identidad cultural y política hispanoamericana. Se comenta luego la "Salutación del optimista" de Darío, reivindicando la importancia de la oralidad en esa tarea de formulación de identidades, mostrando también cómo la crisis moderna en la relación significante-significado queda recogida en el poema dariano y, sobre todo, cómo composiciones de este estilo habrían satisfecho el deseo de unidad supranacional de intelectuales, políticos y demás círculos de poder españoles e hispanoamericanos. El cuarto capítulo se dedica en un primer momento a comentar la intertextualidad existente entre el *Ariel* de Rodó y las correspondientes creaciones de Shakespeare y Renan, para tratar de medir su grado de subordinación al discurso europeo; en este sentido *Ariel* sería una parcial continuación de las teorías de Renan, por pretender impedir el ascenso de Calibán —los grupos menos instruidos— a las esferas del poder y también por ver en la idealización de Ariel un mecanismo de construcción de la

identidad cultural por parte de los grupos hegemónicos. En un segundo momento, Aching expone el proceso de difusión publicitaria de Ariel que llevó a cabo el propio Rodó, a través principalmente de su correspondencia con otros intelectuales, mostrando el proceso de selección-creación de una audiencia determinada, el favorecimiento de una lectura política de su trabajo y la incorporación, como Darío en la "Salutación", de aquellos componentes del discurso español y europeo que coincidirían con sus agendas culturales. Este análisis concluye con un capítulo dedicado a las revistas y, más en particular, a los manifiestos *estéticos* que en ellas se incluían. Ambas textualidades —revistas y manifiestos— trascenderían lo meramente libresco para convertirse en un verdadero y privilegiado medio de promoción de aspectos como la identidad regional o supranacional, la potenciación de los discursos colectivos de poder o la creación o definición de un determinado público lector. Revistas y manifiestos serían pues, claros exponentes del discurso político parcial que para Aching fue el modernismo, de un discurso elaborado *by exquisite design* y que sería sinónimo del selecto cosmopolitismo intelectual de las minorías criollas de la región. El capítulo final puede entenderse como el conjunto de las conclusiones deducibles de los capítulos previos, con afirmaciones como la de que el *detachment* modernista no fue una voluntaria huida *from power but as social imaginary that appears to be constructed and exercised from outside and above the greater part of Spanish American societies* (144). Igualmente, el modernismo sería la primera expresión transnacional de una identidad cultural hispanoamericana propia y, por eso, verdaderamente poscolonial; y las expresiones artepuristas de su literatura no serían sino los diversos modos como los escritores habrían registrado sus experiencias de lo moderno. Finalmente, la ruptura modernista de la relación estable entre el significante y el significado sería una muestra de

su carácter subversivo y al mismo tiempo una de las notas imprescindibles en su caracterización, en concreto la que Aching considera uno de los *excesses* del modernismo y que consistiría en la producción de signos vacíos o *empty signs*.

En conjunto, pues, Gerard Aching lleva a cabo una lectura del modernismo que es global, por imbricar sus textos en la dinámica general de la modernidad, pero a la vez y sin contradicción, también parcial, por considerarlos principalmente en su significado político o en su carácter subversivo. En los dos niveles creo, sin embargo, que Aching resulta convincente y coherente. Por otro lado, son de agradecer sus postulados acerca de la recepción del modernismo, una parcela hasta ahora estudiada casi siempre en torno a la polémica entre *gente nueva* y *gente vieja* y que necesita urgentemente de aproximaciones renovadoras. En este sentido, presumo que la revelación de ese proceso de creación del *exquisite reader* y la relación entre éste y el *exquisite writer* va a resultar un instrumento realmente fructífero para los estudios en esta línea. Los reparos que puedo poner a este trabajo, menores en cualquier caso, tienen que ver más con el método utilizado —la *close reading*— que con las teorías del autor y sus argumentaciones. Así, algunos de los comentarios puntuales que se hacen, parecen limitar con o entrar de lleno en lo que ha dado en llamarse *falacia intencional*, sobre todo cuando no se aduce documentación original en apoyo de esas aserciones; también da la impresión, a veces, de que algunas interpretaciones responden más bien a las exigencias de nuestras presentes ideologías (léase *lo políticamente correcto*) que al verdadero significado de los textos. En otro nivel, también puntual, creo que la interpretación que se hace de la “Salutación del optimista” y de algunos textos paralelos, hubiera sido más rica si se hubiera recurrido al concepto de *panlatinismo*, cuyo origen y alcance explicó en su día Lily Litvak, ya que hubiera permitido relacionar

la “Salutación” con otros poemas menos españolizantes y más europeos de *Cantos de vida y esperanza*, como es el caso de “Cyrano en España” o “Al rey Oscar”. Igualmente, la oda “A Roosevelt”, también de *Cantos*, hubiera podido servir bien como poema de contraste en ese comentario, ya que la insistencia que se hace en el prohispanismo o proeuropeísmo de Darío en su formulación de la identidad americana, hubiera podido matizarse con la América que se describe en esa emblemática oda, una América bastante más prehispanica que la implícita en la “Salutación”.

Como el reciente trabajo de Cathy L. Jrade, éste de Aching supone también una reivindicación de la inherente dimensión política del modernismo, de la consideración de ese carácter político como algo intrínseco al movimiento y existente no sólo en los textos explícitamente comprometidos. Aunque en este sentido todavía queden por aclarar cuestiones como la plural recepción de la literatura modernista, la relevancia del componente indígena en su definición de la identidad hispanoamericana o la posible contradicción entre el carácter analógico —pleno de significado— de su lenguaje y la consideración de éste como una peculiar simbiosis de signos vacíos, no cabe duda que aportes como el de Aching no pueden sino resultar grandemente beneficiosos y corregir la simplificada e incorrecta lectura del modernismo. Y si los trabajos que sigan son al menos de la calidad y profundidad de éste, tampoco cabe duda de que podremos cubrir esos y otros vacíos en un plazo más bien corto, para luego continuar con una cimentación más firme el análisis de las demás facetas de ese poliédrico y apasionante fenómeno que fue el nacimiento literario de la modernidad hispanoamericana.

José María Martínez

University of Texas —Pan American